



Daniel Cosío Villegas, fundador y editor del Fondo de Cultura Económica

Descripción

Daniel Cosío Villegas (1898-1976), economista, historiador, escritor y editor mexicano, hombre clave de la cultura en México, creó la célebre editorial Fondo de Cultura Económica, que dirigió entre 1934 y 1948, y fundó el Colegio de México, en 1940, donde fue secretario general y su segundo presidente entre 1958 y 1963.

Avance

Daniel Cosío Villegas estaba convencido de la urgencia de contar en español con la bibliografía básica de la economía, escrita sobre todo en inglés. Por eso fundó en 1934 el Fondo de Cultura Económica, editorial que al principio se concentró en publicar la revista *El Trimestre Económico* y en traducir algunos libros de Economía. Pero inmediatamente procedió a reestructurar el Fondo, para que dejara de ser una editorial exclusivamente de Economía, aunque esta seguiría siendo la temática principal. Con sus nuevos colegas reorganizó el Fondo en colecciones disciplinarias. Alfonso Reyes se quejaba en 1936 de que México no disfrutaba aún del «banquete de la civilización». Cosío Villegas puso fin a esa situación. A su vez, Cosío percibió la conveniencia de que México diera cobijo temporal a algunos científicos, académicos y artistas españoles. Su propuesta fue aceptada por el gobierno de Lázaro Cárdenas, y para 1938 se fundó La Casa de España en México.

La gran aportación del Fondo se aprecia describiendo lo que fueron sus colecciones. En Economía, algunos de los clásicos serían Adam Smith, David Ricardo y, obviamente, Karl Marx, prueba de su eclecticismo teórico e ideológico; en cuanto al principal autor reciente, se publicó a Keynes en 1943 apenas siete años después de la edición original inglesa.

La colección de Filosofía tuvo características singulares. Se publicaron clásicos como Spinoza y Hegel, pero la opción fue sacar a la luz en español a los grandes autores de las principales corrientes filosóficas contemporáneas, como Martín Heidegger y Edmund Husserl, Ernst Cassirer, Collingwood, John Dewey, Nicolai Hartmann y Werner Jaeger.

Para Cosío Villegas coadyuvar a que se estudiaran seriamente la economía, la política y la sociología era ofrecer una mucho mejor opción que las propuestas de solución a los problemas sociales del país que hacían los políticos.

Artículo

Daniel Cosío Villegas fue un hombre de muchas vocaciones, todas cumplidas a cabalidad.^[1] Fue economista, historiador y politólogo, por lo que puede decirse que fue el primer —y el mejor— científico social de México. Además, fue un gran creador de instituciones educativas y un inmejorable empresario cultural, en particular en el campo editorial.^[2] Como tantos jóvenes de su generación, estudió Derecho a falta de otras opciones profesionales. Después hizo estudios de economía en Estados Unidos y Europa. Impactado por la crisis económica de 1929, fue pieza clave en la creación de la carrera de economía en el país. Sin embargo, pronto se dio cuenta que en México se carecía de los libros especializados con los que los profesores debían enseñar y los alumnos estudiar. Hacia 1932 fue invitado por el gobierno español a impartir unas conferencias sobre economía agrícola y la reforma agraria en México, lo que aprovechó para plantear a las principales casas editoriales españolas la pertinencia de fundar una editorial, o al menos una colección, de temas económicos. Para su sorpresa, su propuesta no suscitó mayor interés.

A pesar del desaire, **Cosío Villegas estaba convencido de la urgencia de contar en español con la bibliografía básica de la economía, escrita sobre todo en inglés.** Así, en 1934 fundó el Fondo de Cultura Económica, editorial que se concentraría en publicar la revista *El Trimestre Económico* y en traducir algunos libros de economía.^[3] Los tiempos en el país eran complejos, con el inicio del sexenio cardenista, por lo que los comienzos de la editorial fueron difíciles. Para colmo, a mediados de 1936 aceptó un mediano puesto diplomático en Portugal —«encargado de negocios»—. Paradójicamente, su breve estancia en Lisboa fue el parteaguas de su vida, pues al mismo tiempo que llegaba estalló la Guerra Civil en España.

Dado que pronto desarrolló una buena amistad con el embajador español en Portugal, el notable historiador Nicolás Sánchez Albornoz,^[4] el tema de la guerra de los intelectuales españoles fue el que predominaba en sus conversaciones. Cosío Villegas, siempre atento a los problemas internacionales, estaba plenamente enterado de la obligada huida de numerosos intelectuales alemanes de origen judío, los que estaban siendo acogidos por las mejores universidades inglesas y norteamericanas. Con tal ejemplo, **Cosío percibió la conveniencia de que México diera cobijo temporal a algunos científicos, académicos y artistas españoles. Su propuesta fue aceptada por el gobierno de Lázaro Cárdenas, y para 1938 se fundó La Casa de España en México.**^[5]

De hecho, se le pidió que fuera su organizador, nombrándosele su secretario. Por lo mismo, al regresar a México Cosío Villegas pudo retomar la dirección del Fondo de Cultura Económica, el que pronto habría de transformarse radicalmente. Sucedió que con la derrota del gobierno republicano y el triunfo franquista se multiplicó el número de exiliados españoles, llegando a contar La Casa con un número inmanejable —y creciente— de refugiados. **La Casa de España fue una institución peculiar. Pensada para durar unos dos años, pues se tenía un diagnóstico totalmente optimista del conflicto bélico en España, no necesitaría instalaciones ni tendría programas de estudio propios. En rigor, sería una oficina coordinadora con un solo objetivo: enviar a sus miembros a que impartieran cursos, cursillos y conferencias en las principales universidades y centros culturales del país.** Cosío Villegas, hombre pragmático y con perspectiva empresarial, facilitó a La Casa un par de cuartos del Fondo de Cultura Económica, cuyo local estaba en la céntrica calle de Madero.^[6] Con su proverbial desenfado, **Alfonso Reyes**, presidente de La Casa, le dijo a su amigo y

mentor **Pedro Henríquez Ureña** –radicado en Argentina– que eran «instituciones gemelas que despachamos en oficinas contiguas y pasamos el día trabajando juntos». [7]

Compartir ese espacio fue la circunstancia más provechosa para la historia del ámbito editorial de habla hispana, pues Cosío Villegas pronto se dio cuenta que los refugiados españoles que laboraban en La Casa se dedicaban a casi todas las ciencias sociales y las humanidades. En efecto, los había economistas, historiadores, juristas, politólogos y filósofos. Además, todos eran cuando menos bilingües: desde principios del siglo XX, y para contrarrestar la «crisis del 98», en España se había impuesto un proyecto «regeneracionista» que buscaba «europeizar» al país. Muchos jóvenes fueron «pensionados» para hacer estudios de posgrado o de especialización en diferentes universidades europeas. Al regresar a España empezaron su vida académica y a traducir los libros con los que habían estudiado. Se dio entonces un gran impulso a la traducción de libros académicos en editoriales como La Revista de Occidente, Espasa-Calpe, Labor y Aguilar. Para desgracia de España, y para beneficio de México, este proyecto se canceló con el triunfo del franquismo. [8]

Muchos de aquellos «expensionados» fueron los que recalaron en México y se integraron a La Casa o a El Colegio de México. **Cosío Villegas inmediatamente procedió a reestructurar el Fondo, para que dejara de ser una editorial exclusivamente de economía, aunque esta seguiría siendo la temática principal.** [9] Con sus nuevos colegas reorganizó el Fondo en colecciones disciplinarias: a la preexistente Economía se le agregaron las de Política y Derecho, Sociología, Historia y Filosofía. Cada una de ellas sería organizada por un español refugiado, [10] y todos estos harían las traducciones de los libros seleccionados. Sería la posibilidad de continuar con las labores de traducción que habían iniciado en España, y de mejorar sus ingresos sin tener que desplazarse por una ciudad que apenas conocían; tampoco tendrían dos patrones: solo uno, el «visionario» Daniel Cosío Villegas. [11]

Aunque la transformación del Fondo es fácilmente medible en términos cuantitativos y temáticos, sus consecuencias son invaluable. En síntesis, entre 1934 y 1938, antes de la llegada e integración de los españoles, se habían publicado veinte números de la revista *El Trimestre Económico* y diez libros de economía, con un promedio de dos por año. A partir de 1939 el cambio fue radical. [12] Limitada la estadística hasta el año de 1945, en esos seis años aparecieron 62 libros de Economía, 47 de Política y Derecho, 35 de Sociología, veintiséis de Historia y once de Filosofía. [13] No era un asunto meramente lingüístico, pero la editorial pudo empezar a llamarse Fondo de Cultura «Ecuménica».

Aunque con ligeras variantes, todas las colecciones —o secciones— tendrían la misma estructura y los mismos componentes —o series—. Se publicarían los «clásicos», para dar profundidad a cada disciplina mediante el estudio de sus raíces y fundamentos; también se publicarían las grandes aportaciones recientes de cada disciplina, así como algunos textos coyunturales, para comprender desde diferentes ángulos la problemática del día; por último, se publicarían algunos manuales y libros introductorios, para coadyuvar en la docencia universitaria, a la que se dedicaban también los traductores, [14] y con lo que se conservaría el propósito original de la editorial.

Sin el deseo de convertir este texto en un simple listado bibliográfico, **la gran aportación del Fondo solo puede apreciarse describiendo lo que fueron esas colecciones, con sus diferentes contenidos. Comencemos por Economía: algunos de los «clásicos» serían Adam Smith, David Ricardo y, obviamente, Karl Marx, prueba evidente de su eclecticismo teórico e ideológico; en cuanto al principal autor reciente, se publicó a Keynes en 1943 apenas siete años después de la edición original inglesa**

;[15] por lo que se refiere a los economistas importantes de esos tiempos, fueron varios los publicados: Maurice Dobb, John Hicks, Joan Robinson, Joseph Schumpeter y John Strachey, entre varios más. Por lo que se refiere a los manuales y libros introductorios, el *Curso superior de economía* de F. C. Benham —cuidada su edición por el propio Cosío Villegas— fue por muchos años el libro más vendido de la colección. **Por lo que se refiere a la sección de Política y Derecho, algunos de los autores «clásicos» traducidos y publicados fueron Hobbes, Locke y Edmund Burke;** entre las grandes aportaciones del siglo XX sin duda destacaban las de Herman Heller y G. D. H. Cole, profesor en Oxford, activista Fabiano y en sus ratos libres —seguramente pocos— autor de novelas policiacas. Por su parte, fueron varios los libros coyunturales dedicados al fascismo y a la Segunda Guerra Mundial, como el *Behemoth*; por último, pocos manuales tan útiles y longevos como la *Historia de la teoría política*, de George Sabine, profesor en Cornell, traducida por Vicente Herrero, uno de los dos coordinadores de la colección.

Por lo que se refiere a la sección de Sociología, entre sus «clásicos» se publicó a Comte y a Max Weber; entre los grandes sociólogos del siglo XX figuraron Karl Mannheim y Thorstein Veblen;[16] de los libros coyunturales, es de destacarse la *Anatomía de la Revolución*, de Crane Brinton, y *Raza*, de Ruth Benedict; por último entre los manuales, la enorme *Historia del pensamiento social*, de Harry Elmer Barnes, así como un par de libros del propio Medina Echavarría.[17] **En Historia la organización fue la misma: «clásicos», como von Ranke, Burckhardt y Mommsen, único historiador que por su capacidad narrativa recibió el Premio Nobel;**[18] principales autores del siglo XX: Bury, Benedetto Croce, Johan Huizinga y Henri Pirenne; «coyunturales», Carl Becker; manuales de introducción a la historiografía, los de James Shotwell y George P. Gooch. Sin duda **la colección de Filosofía tuvo características singulares: si bien se publicaron clásicos como Spinoza y Hegel, la opción fue publicar a los grandes autores de las principales corrientes filosóficas «de nuestros días», como Martín Heidegger y Edmund Husserl, pero también a Ernst Cassirer, Collingwood, John Dewey, Nicolai Hartmann y Werner Jaeger.**

Por impresionante que parezca, la lista anterior es solo una parte de los muchos autores publicados durante los años que Cosío Villegas dirigió el Fondo: más de doscientos, muchos de ellos «clásicos» modernos y contemporáneos, y todos los demás relevantes. **Alfonso Reyes se quejaba poco antes —en 1936— de que México no disfrutaba aún del «banquete de la civilización».**[19] Habíamos tenido durante la época colonial una educación dominada por una Iglesia católica contrarreformista; nuestra Ilustración fue escasa y tardía; el siglo XIX se caracterizó por la violencia ideológica, y fue hasta el siglo XX, con Justo Sierra y Vasconcelos, que se dio prioridad a la educación y a la cultura. Sin embargo, el nacionalismo revolucionario nos aisló por unas décadas de las principales corrientes artísticas e intelectuales del mundo. Sin duda, el Fondo de Cultura Económica fue una de nuestras primeras ventanas al exterior.

Varias características distintivas tuvo el Fondo de Cosío Villegas. Para comenzar, era muy clara su preferencia por los pensadores modernos, pues prácticamente no publicó a clásicos grecolatinos ni a autores medievales; pocos renacentistas y algunos Ilustrados, sin duda la mayoría pertenecían al siglo XIX y a la primera mitad del XX. De hecho, el Fondo de Cultura Económica puso a México, y a todo el mundo hispanoamericano, en contacto con los autores que definían la modernidad: Marx, Max Weber y Martin Heidegger, por cierto los tres alemanes, gran aportación para un continente que se había nutrido de pensadores franceses e ingleses. Cierto es que el Fondo apostó por un cuarto autor, **Wilhelm Dilthey,**[20] al que atribuyó la misma importancia que a Marx, Weber o Heidegger. Probablemente el equivocado diagnóstico procedía del gran aprecio que **Ortega y Gasset,** maestro

de varios de los exiliados, tenía por él. En cambio, **no publicó a los otros pilares de la modernidad: Darwin, Nietzsche y Freud. La explicación es sencilla: el pragmático Cosío Villegas sabía que ya habían sido generosamente publicados en España o Argentina, lo que no era el caso de Marx, Weber y Heidegger.**

Dos últimos grandes méritos de Cosío Villegas. **Coadyuvar a que se estudiaran seriamente la economía, la política y la sociología era ofrecer una mucho mejor opción que las propuestas de solución a los problemas sociales del país que hacían nuestros políticos** y funcionarios exrevolucionarios, quienes podrían tener gran sensibilidad social pero adolecían de una terrible baja escolaridad. En este sentido, Cosío Villegas era un leal representante de la generación del 1915, la de «Los Siete Sabios», convencidos de que la solución a los problemas nacionales debía ser técnica, con diagnósticos y propuestas profesionales. **Gabriel Zaid**, gran estudioso de los esfuerzos y logros editoriales de Cosío Villegas, subraya su impacto «público», que puede considerarse auténticamente democratizador. Gracias a su obra en el Fondo y en otros ámbitos, aumentó el número de lectores en el país y se enriqueció la conversación pública con autores como Marx, Werner Sombart, G. D. H. Cole y muchos más. Sin duda, así creció la calidad y rigor de la crítica de los mexicanos.^[21] También es digno de admiración que toda esta labor la haya hecho Cosío Villegas durante la Segunda Guerra Mundial y los inicios de la Guerra Fría, años de comunicaciones muy deficientes, a lo que se debe agregar las paupérrimas condiciones bibliotecarias del país. En efecto, hubo casos de libros que se querían traducir pero de los que no había ejemplares en México, y hubo casos de autores que pidieron que las regalías y derechos se les pagaran «en especie». Tal fue el caso de Alfred Weber, hermano de Max y autor de una *Historia de la cultura* que tuvo una gran acogida durante varios años.^[22]

Daniel Cosío Villegas dejó la dirección del Fondo en 1948. Su sucesor fue Arnaldo Orfila, otro editor cabalmente encomiable. Claro está que trajo cambios muy positivos. Menciono tres: con Cosío Villegas el Fondo había sido una editorial de traducciones, sin autores locales, lo que empezó a modificarse.^[23] También se le cuestionó que no hubiera publicado literatura de creación. En efecto, Cosío Villegas, coherente y rígido, había concebido al Fondo como una editorial vinculada a la docencia universitaria en ciencias sociales y humanidades. Dado que varios de los españoles que colaboraban con él como traductores, tipógrafos o editores, eran escritores,^[24] permitió que hubiera una colección autofinanciada, la que se dice que se quedó con un nombre equivocado: Tezontle en lugar de Cenzontle.^[25] Es falsa la acusación de que a Cosío Villegas no le gustaba la literatura; incluso de joven había pretendido ser escritor.^[26] La explicación es sencilla: el Fondo era una editorial académica. Para ser precisos: la colección Tezontle la compartía con La Casa y El Colegio de México, pues algunos de sus miembros también eran escritores, como León Felipe, a quien se le canalizaban sus obras a la mencionada colección.

Cosío Villegas abandonó el Fondo para concentrarse en su desarrollo como historiador. En 1947 había publicado su influyente ensayo «La crisis de México», y uno de sus más lúcidos críticos —José Revueltas— le señaló que su crítica carecía de perspectiva histórica. Fue entonces cuando se hizo historiador. Empezó a preparar su voluminosa *Historia moderna de México*, de la que fue autor y coordinador. Al mismo tiempo fundó, en 1951, la revista *Historia Mexicana*, que hoy se sigue publicando puntualmente en los términos en la que la creó Cosío Villegas. Diez años después fundó la revista *Foro Internacional*, para politólogos e internacionalistas, la que también se sigue publicando como él la diseñó.^[27] Con estas dos revistas académicas Cosío Villegas volvía a sus orígenes, cuando creó *El Trimestre Económico*. Seguía pensando en robustecer la discusión pública y en que

los problemas nacionales debían resolverse con una perspectiva técnica. Luego **asumiría otra faceta como editor, al fungir de coordinador de un par de obras colectivas dedicadas a la historia del país, ya fueran pequeñas o grandes: la *Historia mínima de México*, que apareció en 1974, y la *Historia general de México*, sin duda las obras más influyentes en la conformación de la conciencia histórica sobre el país.**

Acumulados todos estos abrumadores trabajos como editor, esfuerzo que se prolongó por más de cuarenta años, tiene que concluirse que la labor editorial de Cosío Villegas es comparable a la de José Vasconcelos, encabezando el proyecto para publicar «los clásicos verdes», o a la de Jaime Torres Bodet cuando poco antes de 1960 lanzó su invaluable proyecto de los libros de texto gratuito. Sí, con el Fondo de Cultura Económica/Ecuménica, Cosío Villegas se convirtió en uno de los principales editores de nuestro país.

[1] Para conocer la vida y obra de Cosío Villegas contamos con tres obras: sus propias *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1976; la entrevista que concedió a James y Edna Wilkie, publicada en 2011 por El Colegio de México, con el título de *Un protagonista de la etapa constitutiva de la Revolución Mexicana*; y la biografía que escribió Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, México, Joaquín Mortiz, 1980 (hoy puede consultarse en una reedición de la editorial Tusquets)

[2] Fueron de tal calidad y pertinencia sus creaciones, que ha recibido —caso único— dos veces el Premio Príncipe de Asturias *post mortem*: cuando se le concedió al Fondo de Cultura Económica y cuando lo obtuvo El Colegio de México.

[3] Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la Casa, Fondo de Cultura Económica, 1934-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994; Enrique Krauze, “El Fondo y don Daniel”, en *Libro conmemorativo del primer medio siglo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

[4] Destacó como un notable medievalista y su principal obra es *España, un enigma histórico*. Se exilió en Argentina, donde hizo una gran labor historiográfica.

[5] Clara Lida, *La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988.

[6] En rigor, el entonces todavía muy pequeño Fondo de Cultura Económica utilizaba unas oficinas del edificio del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas. Cuando poco después el Fondo de Cultura Económica se mudó a la colonia Juárez, se llevó a El Colegio de México consigo.

[7] Carta de Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña, 2 de diciembre de 1939. Era tal la simbiosis que algunos colaboradores aseguran que les pagaba indistintamente o la casa o el Fondo.

[8] Este ensayo es una versión abreviada de mi libro *El Fondo, la Casa y la introducción del pensamiento moderno en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016. El lector curioso encontrará en éste el soporte documental de mis argumentos.

-
- [9] La sección de Economía se profesionalizó; pues pasó a encargarse de ella Javier Márquez, quien había estado pensionado en la London School of Economics. Una prueba entre dramática y humorística de la falta de profesionalización anterior es que los primeros libros de Economía los habían traducido los escritores Salvador Novo y Antonio Castro Leal.
- [10] Política y Derecho, por Manuel Pedroso y Vicente Herrero; Sociología, por José Medina Echavarría; Historia, por Wenceslao Roces y Ramón Iglesias, y Filosofía, por José Gaos y Eugenio Imaz.
- [11] Una perspectiva empresarial de la integración de las dos instituciones en Krauze, “El Fondo y don Daniel”, *op. cit.*
- [12] El primer libro vinculado a los españoles y que ya no era de economía fue una biografía de Pierre Joseph Proudhon escrita por el sociólogo francés Armand Cuvillier y traducida por María Luisa Díez-Canedo.
- [13] El primero de Filosofía apareció en 1942, y fue el célebre *Paideia*, del alemán Werner Jaeger, refugiado en la universidad de Harvard, que hasta la fecha sigue reimprimiéndose exitosamente.
- [14] En el *Libro conmemorativo del primer medio siglo* se explica claramente la naturaleza y los objetivos de cada colección.
- [15] Fue traducido por el mexicano Eduardo Hornedo, el primer egresado de la Escuela de Economía.
- [16] Aunque debió ser el primer libro de la colección Antropología, en 1944 apareció en la sección de Sociología el principal libro de Antropología del siglo XX, *La Rama Dorada*, de James Frazer.
- [17] Laura Angélica Moya López, “José Medina Echavarría y la colección de Sociología del FCE”, 1939-1945, en *Estudios Sociológicos*, vol. XXV, núm. 75, sept-dic 2007, pp. 765-803.
- [18] Fue el año de 1902; su gran obra es la *Historia de Roma*.
- [19] Alfonso Reyes, “Notas sobre la inteligencia americana” en *Sur*, año VI, septiembre 1936, pp. 7-15; también en *Obras Completas*, tomo XI, p. 82.
- [20] Puede decirse que se publicaron sus obras completas en diez gruesos volúmenes, casi todos organizados y traducidos por Eugenio Imaz.
- [21] Gabriel Zaid, *Imprenta y vida pública*, México, El Colegio Nacional, 2013; véase también la edición del Fondo de Cultura Económica, *Daniel Cosío Villegas. Imprenta y vida pública*, antología seleccionada y prologada por él, publicada en 1985.
- [22] La primera edición data de 1941, con traducción de Luis Recasens Siches, también exiliado y muy apreciado profesor en la Facultad de Derecho de la UNAM. Para el año 2010 llevaba trece reimpressiones, aunque las primeras cinco fueron hechas antes de que se cumplieran veinte años de haber sido traducida.
- [23] Si bien el reclamo es indiscutible, podría matizarse con las obras que se publicaron de don Jesús

Silva Herzog.

[24] Entre otros: Josep Carner, Enrique Díez-Canedo, Juan José Domechina, Francisco Giner de los Ríos y José Moreno Villa.

[25] Tezontle es el nombre náhuatl de una piedra rojiza de origen volcánico. Cenzontle es un pájaro de muy variados cantos, nombre muy apropiado para una colección mayoritariamente de poesía, aunque en ella también aparecieron los ensayos y notas de Eugenio Imaz.

[26] Como escritor de creación, en 1922 llegó a publicar su libro *Miniaturas Mexicanas*. Más aún, uno de los temas de sus *Obras Completas* publicadas por la Editorial Clío está dedicado a su *Obra Literaria*.

[27] Véanse las obras citadas en la primera nota.

Artículo publicado originalmente en © [Letras Libres](#). Reproducido aquí con autorización de © *Letras Libres*.

Crédito de la imagen: Relieve colocado en el acceso principal de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas. Foto: © [Wikimedia Commons](#)

Fecha de creación

13/12/2023

Autor

Javier Garcíadiego

Nuevarevista.net